


# perspectiva

NUEVO BOLETIN DE LA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNAM  
TERCERA EPOCA □ AÑO 1 □ SEPTIEMBRE DE 1980 □ NUMERO 3



## EL ITINERARIO DE LOS PASOS PERDIDOS

Raymundo Ramos

El mío fue — como el del personaje de Carpentier — un encuentro trivial, “en cierto modo, como son, aparentemente todos los encuentros cuyo verdadero significado sólo se revelará más tarde, en el tejido de sus

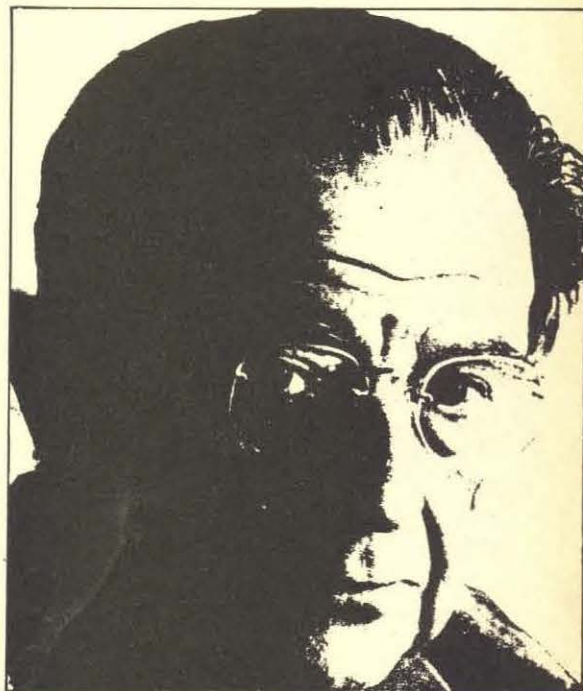
implicaciones...” Hoy, para mí, es más tarde, y estas notas escritas de prisa — porque además es la única manera de escribir — son el tejido de sus (de mis) implicaciones. Alejo Carpentier ha muerto en este ochenta que por llevarse a alguien se ha llevado a Erich Fromm, a Roland Barthes, a Jean-Paul Sartre, a nuestro Agustín Yáñez... ¿y a quién más en los meandros del futuro que tal vez puedan contemplarse — en planta — desde las bambalinas azules del cielo? Mientras escribo escucho la noticia: acaba de morir Henry Miller. (continúa)

# ERICH FROMM: EL DIFÍCIL ARTE DE VIVIR Y AMAR

María del Carmen Conroy

El lunes 17 de marzo de 1980, murió Erich Fromm. Con este motivo, la Facultad de Filosofía y Letras organizó para el 17 de junio, una mesa redonda en homenaje a este distinguido psicoanalista con la participación de los doctores Ramón Xirau, Abelardo Villegas, Giuseppe Amara, Juliana González y Jorge Silva.

En esta edición del Boletín presentamos un artículo de María del Carmen Conroy, profesora de tiempo completo de la Facultad de Psicología, a modo de agradecimiento a la gran labor realizada por este humanista.



*“No existe arte más difícil que el de vivir. Porque para las demás artes y ciencias en todas partes se encuentran numerosos maestros. Hasta personas jóvenes creen que las han aprendido de tal manera, que se las pueden enseñar a otros. Y durante toda la vida tiene uno que seguir aprendiendo a vivir, y, cosa que os sorprenderá más aún, durante toda la vida tiene uno que aprender a morir.”*

dibujo: Picasso

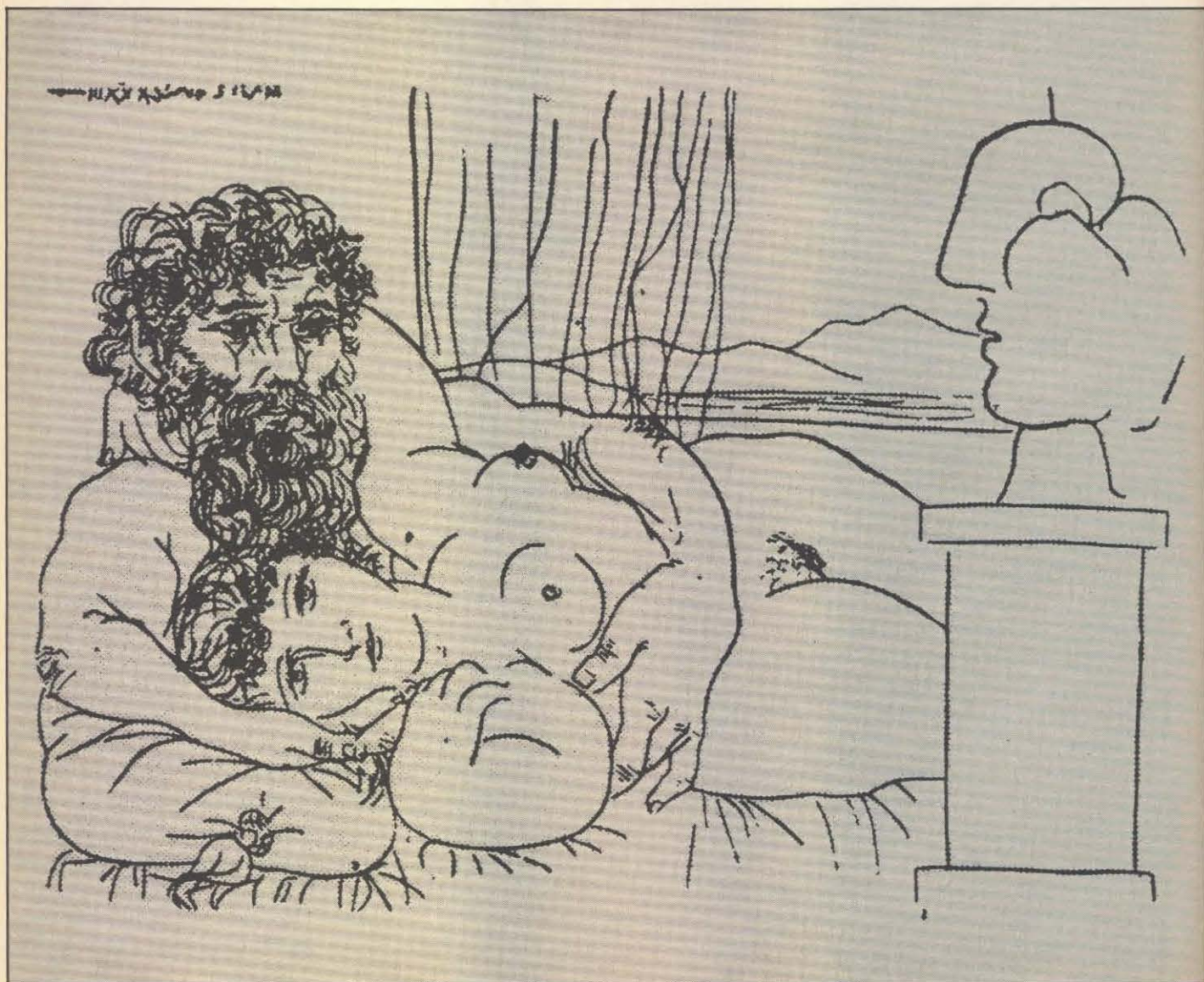
El Psicoanálisis nace con el siglo XX, al publicarse *La Interpretación de los Sueños* de Sigmund Freud en 1900; mismo año, en que nace en Franckfurt, Alemania, Erich Fromm.

Esta coincidencia cronológica, importa más aún cuanto que la vigencia del Psicoanálisis ha ido acrecentándose y rebasando ámbitos particulares, dejando sentir su influencia en casi todos los campos del quehacer humano. Lo mismo ha ocurrido con la teoría científica de Marx. Freud señala que no es la razón o conciencia del hombre la que determina su ser, antes bien, éste es determinado por sus impulsos instintivos e inconscientes. Marx plantea entre otras cosas, que es el ser social lo que determinaría la conciencia.

Uno de los méritos de Fromm radica precisamente en divulgar, merced a críticas y análisis, diversos aspectos tanto del Psicoanálisis como de la Teoría Marxista, enmarcándolas en situaciones históricas y sociales diferentes a las que rodearon a Freud y a Marx en su momento, alcanzando además un nivel de penetración para un público de clase media no especializado en Norteamérica.

La influencia que la obra de Marx ejerce en Erich Fromm, se manifiesta a partir de 1961 cuando se publica *Marx y su Concepto de Hombre* basándose fundamentalmente en los *Manuscritos Económicos Filosóficos de 1848*.

La obra de Marx, impacta a Fromm — psicoanalista norteamericano por naturalización — en for-



ma permanente y profunda, como profunda y tristemente permanente resulta la paradoja de la sociedad norteamericana que ataca violentamente los postulados marxistas, así como los sistemas económicos y políticos inspirados en la obra de Marx, sin que exista un mínimo conocimiento de la obra marxista.

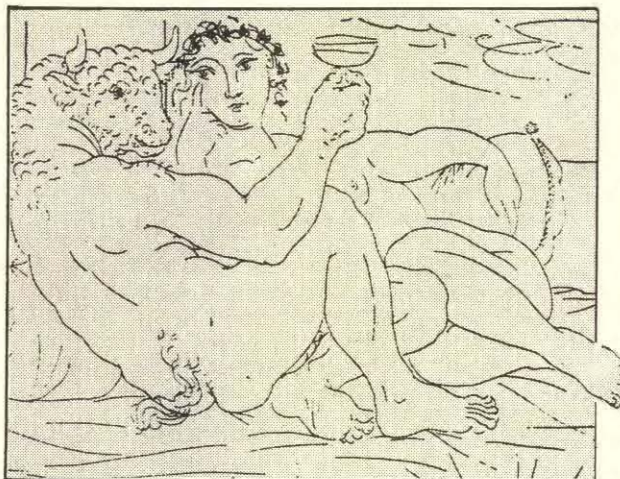
Norteamérica padece la persecución MacCarthista, las guerras que desgarran al mundo por mantener la hegemonía del sistema, la satanización que acompaña cualquier demostración "socialista" o de simpatía "marxista" basándose en la ignorancia que junto con el odio y la codicia, dice Fromm, es uno de los males de los que el hombre tiene que liberarse para superar su estado de sufrimiento angustia y alcanzar un desarrollo pleno que le permita construir una sociedad justa y buena.

Sin embargo, la Ortodoxia Marxista y la Ortodoxia Freudiana han objetado que sus análisis carecen del rigor metodológico y sistemático que tales obras requieren; desde otro punto de vista, en esa supuesta falta de sistematización metodológica estribaría quizás su mayor mérito. Sus estudios y análisis no intentan perfeccionar la obra de Freud o de Marx, antes bien, elabora reflexiones tales que permitan al hombre promedio —ignorante y frágil sujeto del sistema— tener acceso al pensamiento genial de estos creadores, sin que esto le signifique al hombre un gran esfuerzo, ni medre su autoestima.

Sólo reconociéndose como hombre enajenado, participe de una sociedad neurótica y obscena es que se puede sufrir un cambio estimulante, que a más de servir para interrogarse a sí mismo, le procure un sesgo de autodeterminación que le dignifique.

A su manera, Erich Fromm, al igual que otros pensadores contemporáneos intenta rescatar lo que a su juicio elige, como más valioso de la obra de Marx y de Freud; desmenuza y analiza su elección sin pervertir su esencia, a fin de ofrecer a sus contemporáneos una alternativa de combate contra el prejuicio, la ignorancia, el odio y el indiscriminado sometimiento a los falsos valores que tornan al hombre codicioso, trivial, falso y vacío, servil engrane de una masa hipócrita y malévol, en franca alteración de su auténtica naturaleza humana.

La vasta obra de Fromm, impone un análisis re-



dibujo: Picasso

trospectivo y profundo que justifique una labor ininterrumpida de 50 años, y tal estudio, exhaustivo por elaborado corresponde en su momento a selectos grupos interdisciplinarios.

En esta ocasión y en correspondencia al goce estimulante que provocara la lectura de Fromm para mi generación, se recrea brevemente uno de los aspectos de la conducta humana que conserva su fuerza e impacto desde que se nace hasta que se muere: El Amor, y que en franco antagonismo con el concepto freudiano, inspira a Fromm a publicar *El Arte de Amar* y posteriormente *Grandeza y Limitaciones del Pensamiento de Freud* (1979) en el que profundiza sobre el tema.

Fromm piensa que el primer escollo con que se tropieza la mayoría de la gente es que el problema del amor es considerado fundamentalmente como el de *ser amado*, no en *amar*.

En realidad, suponiendo equivocadamente que el amor es un objeto y no una facultad, todos los seres humanos están sedientos de amor y sus intentos van encaminados a lograr que se les ame, a ser dignos de ser amados. Estos intentos van encaminados al fracaso, a menos de que en lugar de buscar ser amados, se procure amar al prójimo con humildad, coraje, fe y disciplina.

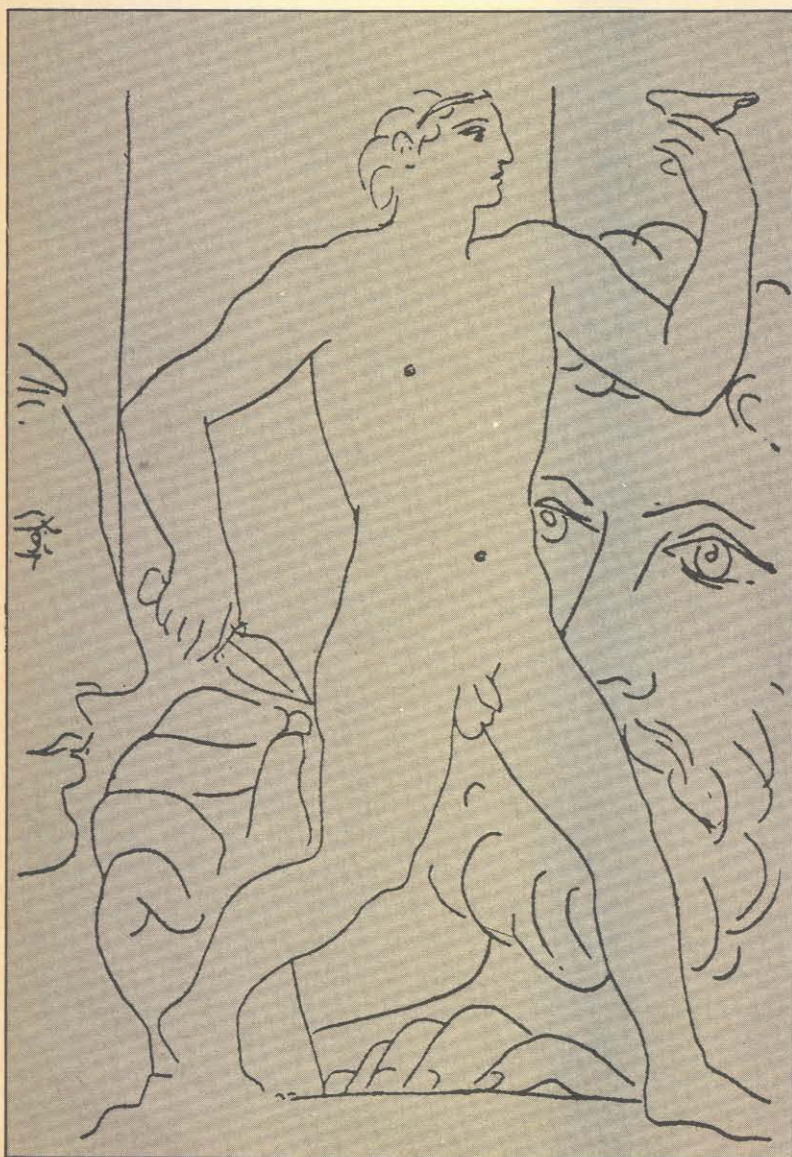
En la cultura occidental, con un sistema capitalista que apoya una sociedad de opulenta abundancia atrofiada por valores consumistas y en milenario rezago patriarcal, estos valores humanos resultan más bien raros, como raras las personas verdaderamente capaces de amar.

A menudo se habla del amor, y sin embargo, más que evidenciar el fenómeno *amar* como realidad, se evidencian formas de desintegración del

dibujo: Picasso

amor: El amor es en realidad un fenómeno raro.

Resulta evidente que la estructura social de occidente no propicia el desarrollo del amor. El sistema capitalista basado en el intercambio de mercancías en principios del comercio como regulador de relaciones económicas y sociales, donde tanto la energía como la habilidad humana se transforman en artículos útiles e intercambiables en tanto que exista demanda de ellos en el mercado, trae como consecuencia que el poseedor de bienes de producción pueda comprar mano de obra para invertir provechosamente su capital, en tanto que el poseedor de mano de obra venderá su fuerza de trabajo a los capitalistas en base a las condiciones existentes en el mercado.



Lo anterior obviamente repercute en una jerarquía de valores donde el capital domina al trabajo, otorgando más valor a las cosas acumuladas, inertes —lo que está muerto— que al trabajo, los poderes y capacidades humanas —lo que está vivo—.

El desarrollo del capitalismo y el proceso creciente de centralización y concentración del capital han permitido la continua expansión de las grandes empresas y consorcios que asfixian y absorben a la pequeña empresa, se ha hecho necesario un gigantesco aparato de organización, en donde la iniciativa individual ha pasado a la burocracia y un creciente número de individuos pasan a ser dependientes de los grandes imperios económicos perdiendo su individualidad y ostentando su mansedumbre.

El capitalismo moderno se sostiene y necesita de un gran número de hombres que dócilmente deseen consumir más, con gustos estandarizados de fácil satisfacción, que se supongan libres y soberanos, pero que se manifiesten siempre dispuestos a ser manejados como rebaños, encajables fácil y acertadamente en la maquinaria social y sin recurrir a la fuerza resulten eficientes, cumplidos y funcionales.

El hombre de la sociedad capitalista actual está enajenado de sí mismo, de sus semejantes, de la naturaleza. Sus fuerzas vitales las experimenta como inversión que deberán producirle el máximo beneficio de acuerdo a las condiciones imperantes del mercado y su terror a la soledad, le impide recrearse a solas consigo mismo. Consecuentemente se han creado toda suerte de paliativos contra esta soledad angustiante y estableciéndose estrictas rutinas de trabajo burocratizado, diversión programada, consumo pasivo de sonidos, visiones, noticias, y en un empeño constante por entretenerse compulsivamente compra y desecha y cambia y compra nuevas diversiones, espectáculos, comida, bebida, libros, conferencias, etc. que frecuentemente traga sin digerir y por tanto sin aprovechar.

Ante estas condiciones imperantes del mercado, el amor se ciñe al juego ya que tanto los objetos materiales como espirituales son objeto de intercambio y consumo.

A lo más que llega el concepto de amor es al de encontrar un refugio a la sensación de soledad, intolerable de otro modo. En el "amor" de la sociedad capitalista se establece una alianza de dos, confundiendo ese egoísmo **á deux** con el amor y la in-

timidad.

Así se define el concepto de matrimonio como una relación de "equipo que funciona sin dificultades"; donde el ideal es que sea "razonablemente independiente" vano refugio a dos soledades —en una relación cortés y artificialmente comprensiva para dos personas— que a lo mejor siguen siendo extrañas una a la otra por toda la vida.

Para llegar a esta meta del matrimonio —único concepto aprobado por la rigurosa sociedad consumista— se preparan los hombres y las mujeres en pos del espejismo del Amor.

Los varones creen de manera equivocada que tener éxito, poder y riqueza de acuerdo a su determinado status es el camino conveniente para que se les ame.

Las mujeres a su vez se sumergen en todas las proezas triviales por resultar físicamente más atractivas y seductoras, imitando el patrón de belleza inspirado por la publicidad. Ambos pretenden mejorar su conversación, tener buenos modales, saber de persuasión, aparentar ser útiles, inofensivos y modestos, lo que convencionalmente los vuelve una mezcla de popularidad y sex-appeal y los

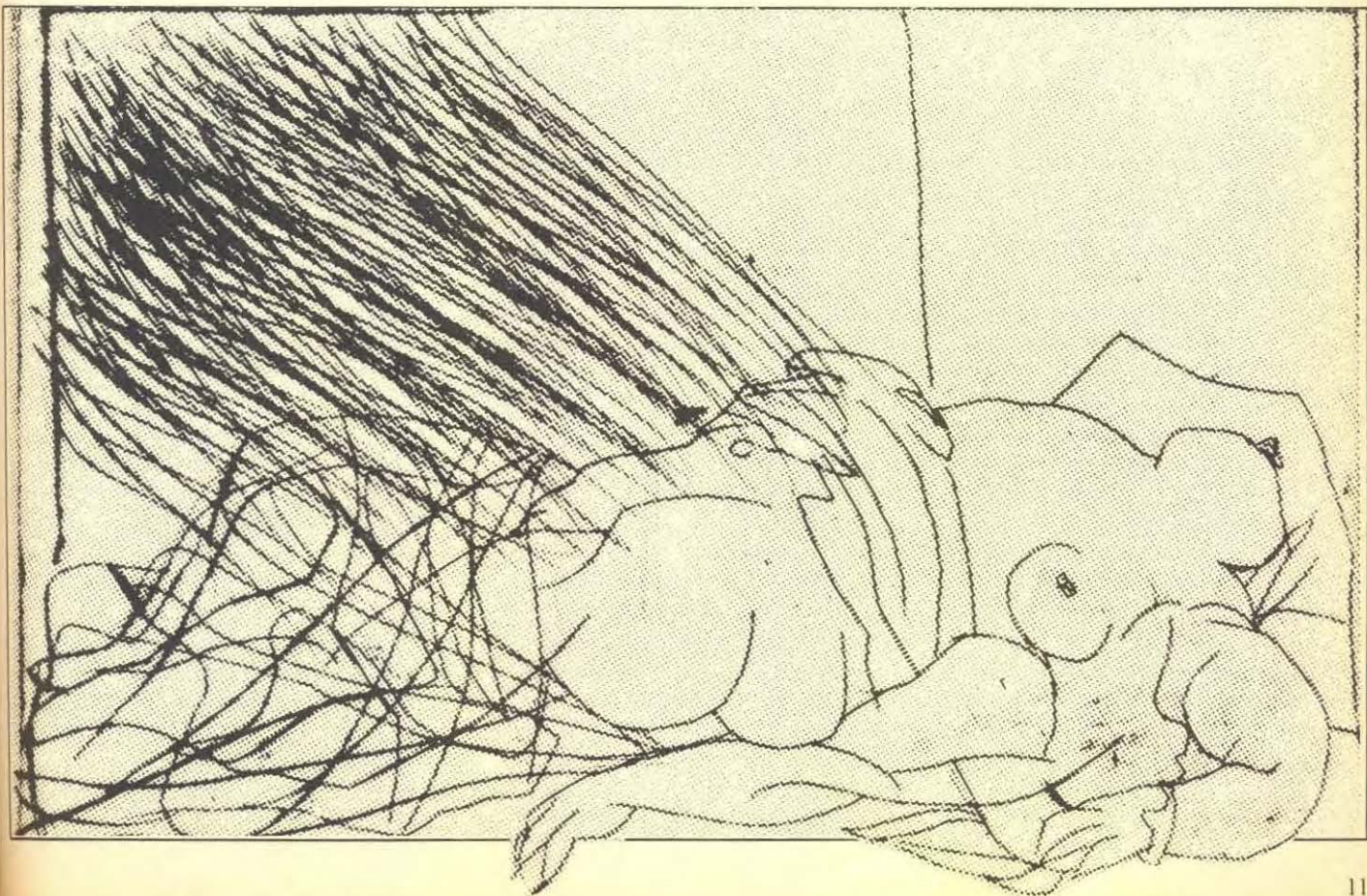
convence de que así serán dignos de ser amados.

Tales atributos de demanda social resultan exitosos mecanismos que la hábil publicidad convierte en una serie de artificios, menjurges, best-sellers, vestuarios y accesorios abasteciendo el alienado ego de la masa consumista.

Todos quieren comprar, y claro que un hombre o mujer atractivos constituyen el premio que habrá que rescatar.

"Lo atractivo" significa la serie de cualidades populares que la mercadotecnia enlista y convence para que tengan demanda, y pueden variar como varía la moda. Así en los E.U. una mujer que bebía, fumaba y era sexualmente emprendedora, resultaba fascinante en los años que mediaron entre la I y II Guerra Mundiales. Actualmente resulta más cotizada una belleza más recatada y doméstica y se presiente el giro hacia un concepto pseudo-andrógino.

Fromm critica esta situación en que la sociedad burguesa ha remitido al amor. Se opone rotundamente al concepto freudiano que habla del "amor objeto", opuesto al "amor narcisista", o que al designar a la persona que uno ama la define como



dibujo: Picasso

“objeto de amor”, evidenciando su semejanza con la actitud del comerciante que habla de inversiones de capital al concebir al “amor” como “tener” excluyendo una forma de “ser”.

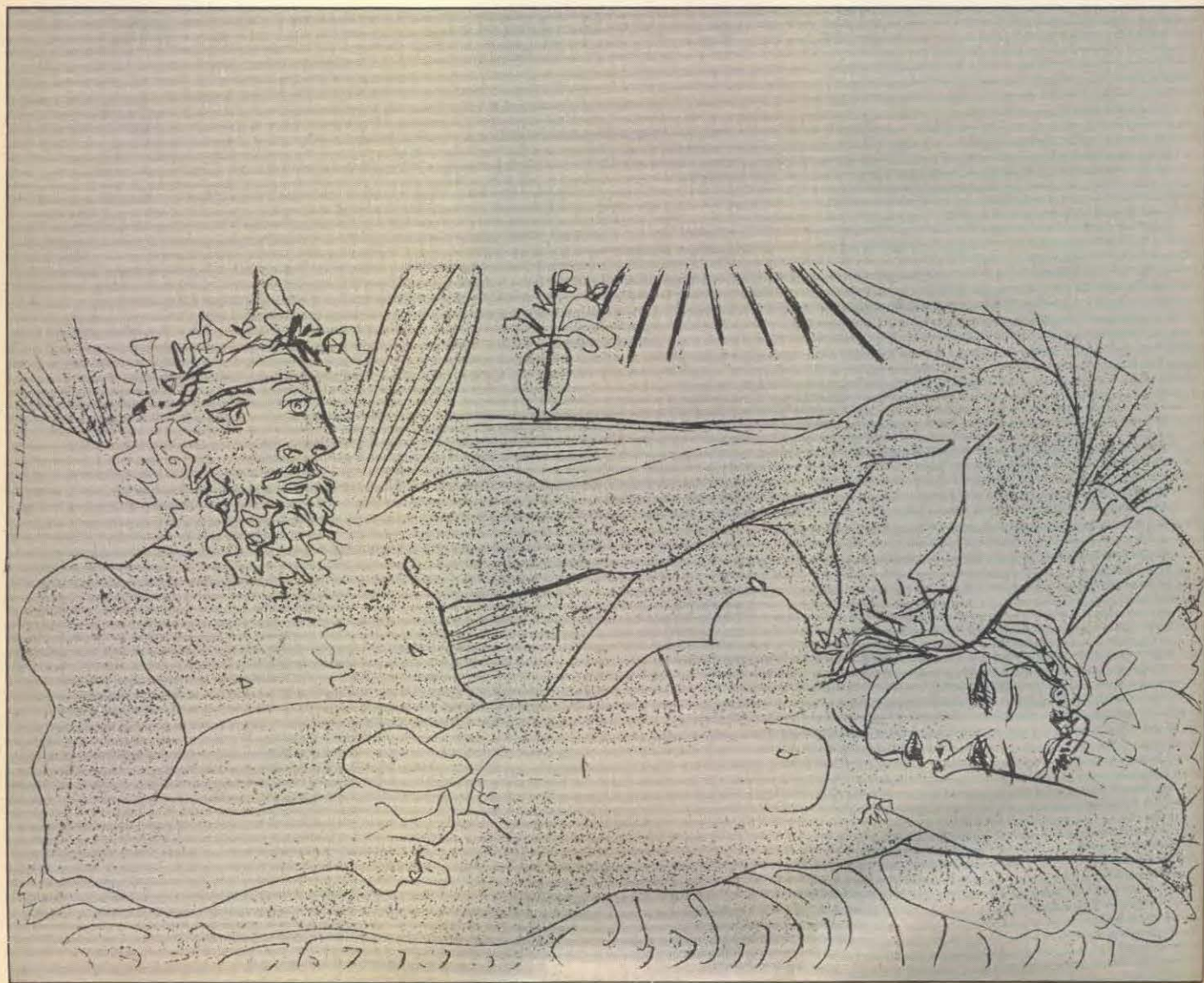
En Freud, tanto el concepto de amor como el de mujer resultan limitados y parciales. Para el amor vendría a ser pura energía sexual vinculada a un objeto, mera necesidad biológica de supervivencia de la especie; y si los adultos aman es sólo porque hay personas que satisfacen sus necesidades vitales (comer, beber) sin distinguirse del niño, ¡a modo de gratitud afectuosa por ser alimentados! Esta explicación freudiana además de banal, excluye como partícipe activa a la mujer, ya que ni a ese grado de amor podemos aspirar las mujeres,

que según él —son frías y sólo se aman a sí mismas—, de manera narcisista, “se aman a ellas mismas en el otro”.

Cabría como definición del amor burgués: Poseer y controlar dá la felicidad.

Al igual que una mercancía, una mujer al ser poseída le debe amor a su propietario. Simple resultado del amor que se inicia cuando el niño es alimentado por la madre y culmina cuando el hombre posee a la mujer, quien todavía tiene que alimentarlo con comida, afecto y sexo.

En rotunda oposición a esta versión freudiana derivada de una distorsión victoriana, que evidencia —según Fromm— que el varón sigue siendo un dependiente, que alardea de su vigor, volviendo



a la mujer objeto de su propiedad. Triste empeño el de Freud, pro transformar su vivencia masculina y patriarcal, en fenómeno universal.

Para Fromm, el amor no es posesión, sino otorgamiento. Es comprometerse sin garantías y entregarse en un acto de fe.

No intenta en su obra elaborar una "prédica" acerca del amor, ni dar bellos sermones al respecto. Se trata de concebir y comprender que el amor es un arte, frecuentemente confundido con artesanía; susceptible por tal, de plegarse a las fluctuaciones de la oferta y la demanda de las leyes del mercado capitalista.

El amor como el arte, como la vida deben aprenderse con pasión.

El amor es una necesidad real y específica del ser humano; si esta necesidad, ha sido medrada, envilecida, y distorsionada, no por ello se significa su inexistencia. Antes bien, el exceso de publicidad en torno al amor, avalado por el señuelo de métodos, accesorios, talismanes y sortilegios para obtenerlo, tornan evidente su carencia, así como la avidez y voracidad en que se incurre para obtenerlo alcanzando casi siempre artificiosos sustitutos.

Diversas formas de amor neurótico abaten al hombre contemporáneo, desde el que identifica amor con satisfacción sexual y que ha cundido merced a la amplia publicación de "Instructivos y consejos para alcanzar con éxito una conducta sexual apropiada", hasta la que considera al amor como experiencia mercantil de un "egoísmo deus". Se confunde así, el fin con los medios; ya que el amor no es el resultado de la satisfacción sexual, sino al contrario, la felicidad sexual es el resultado del amor.

Esta falacia de que una buena técnica sexual conduce al amor se debe en parte a algunos equívocos freudianos —señala Fromm.

Otro concepto erróneo es aquel que remite a la adaptación capitalista donde el amor es visto como un sistema de colaboración en que dos se adaptan a las reglas del juego, para conservar prestigio, superioridad y mérito.

Las causas psicológicas que han propiciado conceptos tan degradantes del amor, subyace en personalidades neuróticas, unos porque no han podido rebasar su fijación o liga con uno de sus progenitores y repiten su relación infantil en sus exigencias con su compañero. Confunden su conducta afectuosa y complaciente con el genuino amor,



dibujo: Picasso

se sienten invariablemente tratados con injusticia al no contar con una compañera que continuamente los admire y halague, se quejan resentidos por su ingratitud. Otros mantienen con su madre una relación tan absorbente y destructiva que les impide respirar y amar. Misóginos continuos se manifiestan emocionalmente inválidos de por vida.

Diversas perturbaciones son analizadas por Fromm en tanto que propiciatorias del amor neurótico, pero el dilema radica en que tales formas de amor enfermo en muchos casos son respaldados y generados por la sociedad misma, que enaltece y glorifica modalidades enfermizas como serían el *amor idolátrico* que revela el grado de desesperación de quien lo padece, o el *amor sentimental*, desplazamiento blandengue y fraudulento de quienes sólo viven el amor como espectadores de otras parejas —reales o ficticias.

El amor maduro y auténtico requiere de cuidado, conocimiento, responsabilidad y respeto. Amando al otro se ama a toda la humanidad, a todo lo que vive en una demostración de Biofilia sinónimo frommiano de salud mental.

¿Y la ternura? Este sentimiento generado por el hombre dentro de sí mismo, representa una cualidad esencialmente humana.

Al experimentar ternura, no se desea nada de la otra persona, ni siquiera reciprocidad, no está circunscrita a ningún sexo, ni edad. La ternura resulta difícil de comunicarse con palabras, exceptuando quizás la expresión poética y sí es susceptible de exquisita expresión a través de una caricia, una inflexión de voz o hasta en la mirada luminosa.



Dibujo: Picasso

La ternura, así, rebasa lo que la madre siente por su hijo ya que está libre de lazos biológicos y elementos narcisistas.

La ternura es ajena a la avidez, a la premura e incluso al propósito.

La ternura es parte del amor y lo enaltece.

Pero el amor debe terminar en el acto que supere la separatividad humana, que trascienda el pensamiento y la palabra. Representa la única forma de alcanzar el conocimiento total de uno mismo, a través de esa temeraria unión con el otro, al que se le conoce, se le respeta, se le otorga fe y ternura, alcanzando su última esencia precisamente en el acto de amar.

El amor —dice Fromm— sólo es posible cuando

dos personas se comunican entre sí desde el centro de su existencia, experimentándose a sí mismos desde el centro de su —sus— existencias.

Sólo en esta "experiencia central" estriba la realidad humana, ahí hay vida, sólo ahí radica la esencia misma del amor. El amor así resulta un constante desafío, no un lugar de reposo; sino un quehacer, trabajar, deambular juntos. Resulta secundario si existe armonía o conflicto, alegría o tristeza, lo importante es que dos seres se experimentan esencialmente desde lo más profundo de su existencia. Son uno con el otro, al ser uno consigo mismo evitando huir de sí mismos.

La hondura y la vitalidad de la relación y de la fuerza de cada uno da prueba de su amor. Son los frutos por los que conoceréis el Amor.

¿Cómo esperar entonces que autómatas alienados de sí mismos, manso rebaño de estereotipos consumistas, sean capaces de amar, de ofrendar, desafiar y luchar?

Se hace necesario, imperioso y urgente que esta estructura social capitalista sufra un cambio radical. Hay que denunciar las reglas del juego que se generan desde las metrópolis, estableciendo nuevas categorías morales políticas y sociales.

El capitalismo organizado ha depurado y sofisticado a tal forma sus intereses que ha otorgado inclusive un uso a la soledad del hombre, a su necesidad de amar y ser feliz.

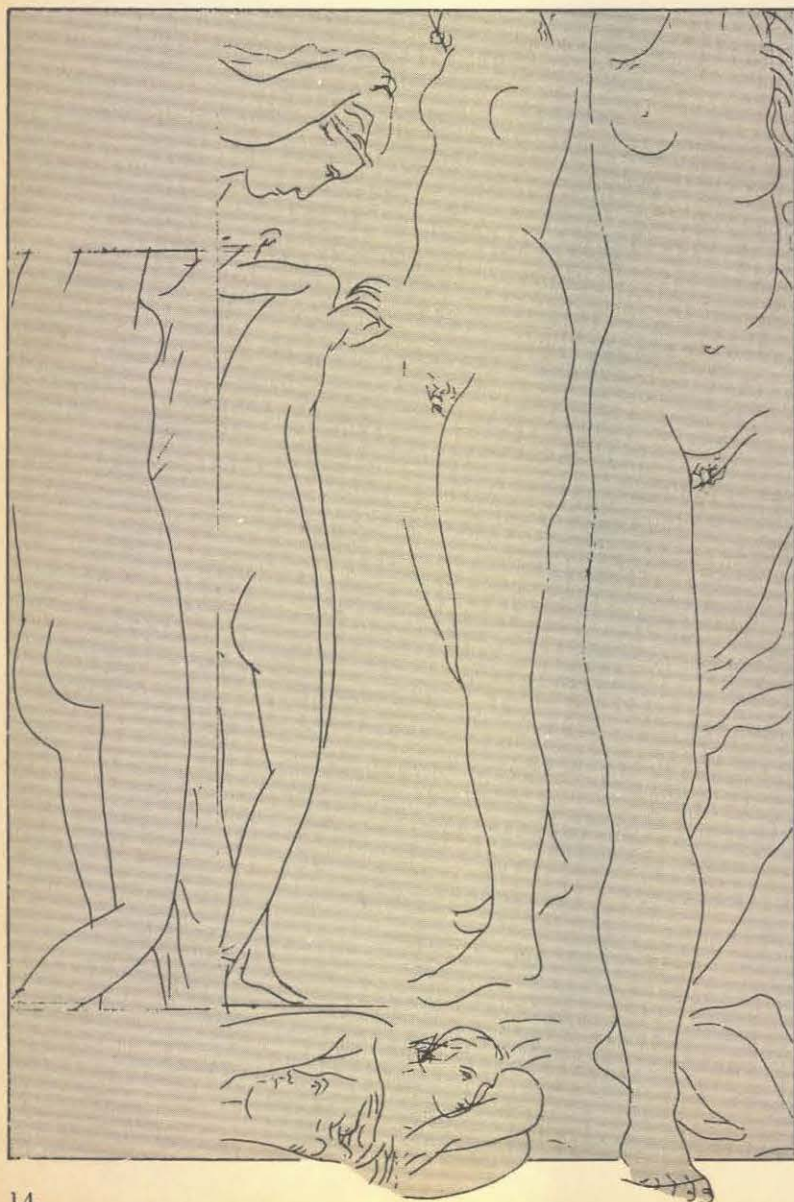
Habrà que replantear lo que Marx dijo al señalar que en el capitalismo, el fin de la existencia se convierte en un precario Tener; utilizar los medios de vida, los sentidos físicos e intelectuales en un enajenado Poseer.

Sólo renunciando a la codicia de tener, de poseer, el hombre se realizará Siendo, estará colmado al estar vacío.

En tanto que el hombre no sea productivo y permanezca como pasivo receptor, no es nada, está muerto.

¡Basta de producir más para consumir más, engañando con el señuelo de que consumir y poseer son el fin de la existencia; subordinando los fines a los medios y pervirtiendo al hombre al convertirlo en robot al servicio de eficientes maquinarias económicas, que deberían servir al hombre en lugar de utilizarlo!

Si es verdad como dice Fromm, que el amor es la única respuesta satisfactoria al problema de la existencia humana, entonces toda sociedad que ex-



cluya el desarrollo del amor, perecerá a causa de su contradicción con las necesidades básicas de la naturaleza humana.

La obra de Erich Fromm rebasa la del crítico analista divulgador de las teorías Marxista y Freudiana, su creación personal se conoce como Psicoanálisis Humanista y requiere de una revisión que distinga los elementos valiosos y trascendentes condicionados por ahora al periodo histórico que le tocó vivir.

Y como él mismo propone: "Sólo en una sociedad en la que no haya explotación y en la que, por ende, no haya necesidad de hipótesis irracionales para encubrir o justificar la explotación, en una sociedad en la que las contradicciones fundamentales hayan sido resueltas y en la que la realidad social haya sido reconocida sin distorsión, podrá el Hombre hacer uso pleno de su razón; entonces podrá distinguir la realidad de manera no distorsionada, es decir, como verdad. En otras palabras, la verdad está históricamente condicionada; depende del grado de racionalidad y de la ausencia de contradicciones que haya dentro de la sociedad."\*

\* Fromm, Erich, "Grandeza y Limitaciones del Pensamiento de Freud". 1979, Ed. Siglo XXI. págs. 15/16.

El corazón del hombre puede endurecerse; puede hacerse inhumano, pero nunca dejar de ser humano. Siempre sigue siendo un corazón de hombre. Todos estamos determinandos por el hecho de que hemos nacido humanos, y, en consecuencia, por la tarea interminable de tener que elegir constantemente. Tenemos que elegir los medios juntamente con los fines. No debemos confiar en que nadie nos salve, sino conocer bien el hecho de que las elecciones erróneas nos hacen incapaces de salvarnos.

En realidad, debemos de adquirir conocimiento para elegir el bien pero ningún conocimiento nos ayudará si hemos perdido la capacidad de conmovernos con la desgracia de otro ser humano, con la mirada amistosa de otra persona, con el canto de un pájaro, con el verdor del césped. Si el hombre se hace indiferente a la vida, no hay ya ninguna esperanza de que pueda elegir el bien. Entonces, ciertamente, su corazón se habrá endurecido tanto, que su "vida" habrá terminado. Si ocurriera esto a toda la especie humana, la vida de la humanidad se habría extinguido en el momento mismo en que más prometía.\*

Erich Fromm

\* Tomado de "El Corazón del Hombre", F.C.E.

